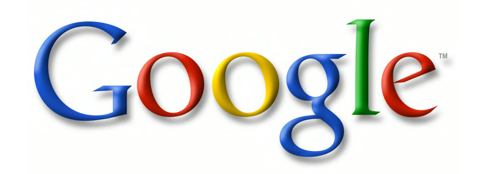
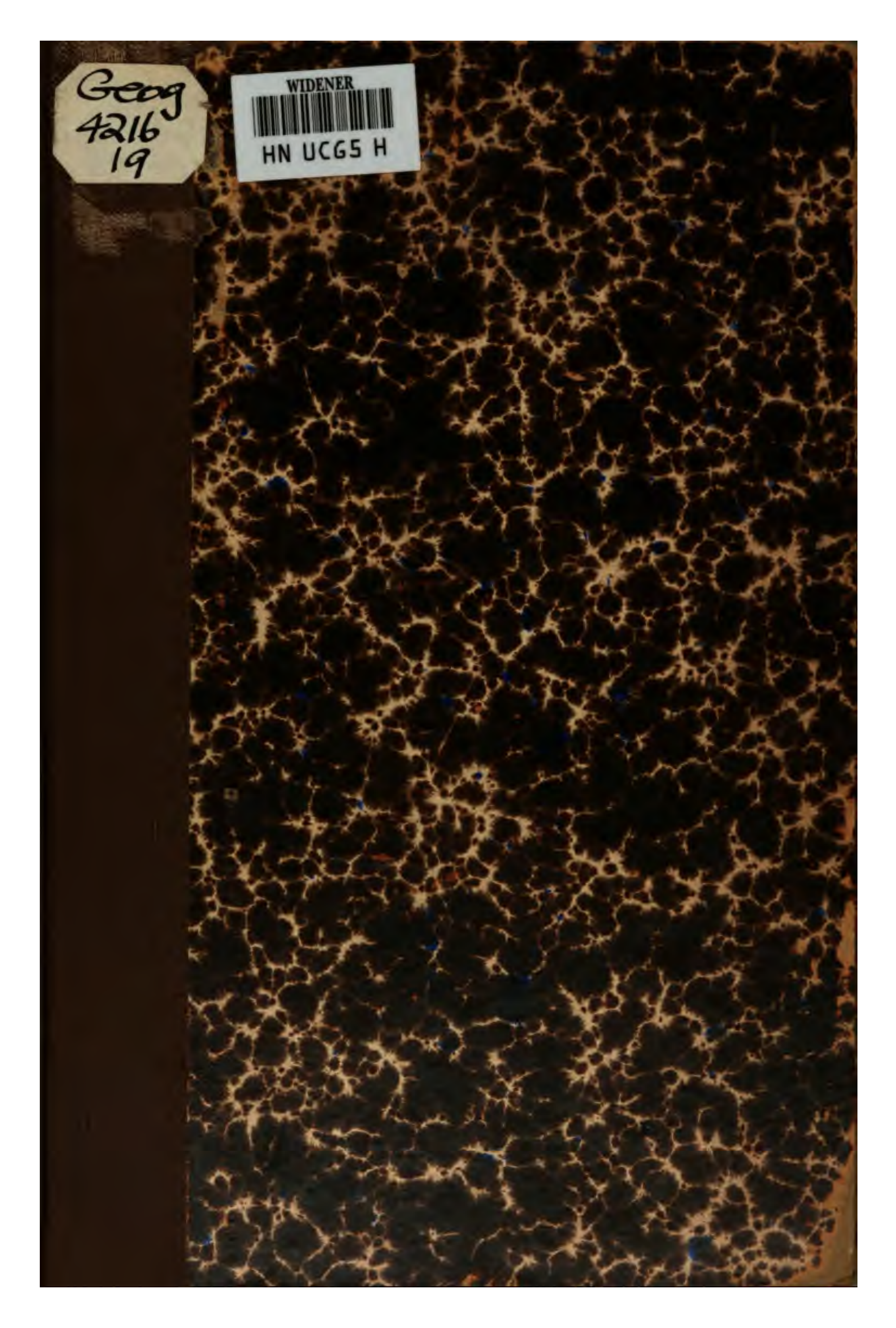
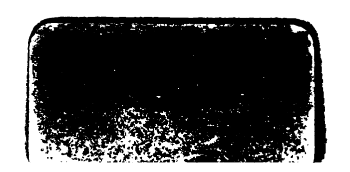



Geog
4216
19
WIDENER
HN UCG5 H



RELACIÓN DIARIA

DEL VIAJE DE JACOBO LE MAIRE

Y

GUILLERMO CORNELIO SCHOUTEN

EN QUE DESCUBRIERON NUEVO ESTRECHO Y PASAJE DEL MAR
DEL NORTE AL MAR DEL SUR,
A LA PARTE AUSTRAL DEL ESTRECHO DE MAGALLANES.

Reimpresa con una nota bibliográfica

DE

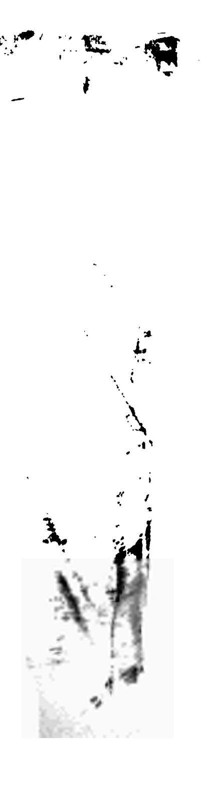
J. T. MEDINA



SANTIAGO DE CHILE
Imprenta Elzeviriana
MDCCCXCVII

RELACION DEL VIAJE DE LE MAIRE

TIRADA DE 200 EJEMPLARES



RELACIÓN DIARIA

DEL VIAJE DE JACOBO LE MAIRE

Y

GUILLERMO CORNELIO SCHOUTEN

EN QUE DESCUBRIERON NUEVO ESTRECHO Y PASAJE DEL MAR
DEL NORTE AL MAR DEL SUR,
A LA PARTE AUSTRAL DEL ESTRECHO DE MAGALLANES.

Reimpresa con una nota bibliográfica

DE

J. T. MEDINA



SANTIAGO DE CHILE
Imprenta Elzeviriana
MDCCCXCVII



NOTA BIBLIOGRÁFICA

La descripción bibliográfica de la rarísima edición española del libro que reimprimimos es la siguiente:

—Relacion diaria. / Del viage de Ia-/ cobo Demayre,/ y Gvillelmo Cornelio / Schouten, en que defcubrieron nueuo Ef- / trecho y paffage del mar del Norte al / mar del Sur, a la parte Auftral / del Estrecho de Ma / gallanes. / Año (*Vineta grande con un* IHS y la leyenda circular: INVMBRA. ALARV̄. TVARV̄. SPERABO. DONEC. TRĀSEAT. INI †.) 1619 / En Madrid. / Por Bernardino de Guzman.

4.° —Port. fol. 1, dentro de un filete doble.— v. en bl. — Tabla de nombres de vientos, 1 p.—Prólogo, 2 pp. s. f.—Relación diaria, toda dentro de doble filete, á dos cols., que comienza en el verso de la hoja 3, sin foliar: 26 hojs. en todo, hallándose sin foliar las hojas 9, 18 y 20, y equivocadas las 11, 17, 23, 24 y 25.—Al pié del verso de la hoja 12 la advertencia: «Aqui los mapas», que son los mismos de las ediciones holandesas y francesas.

LEON PINELO, *Epitome*, p. 90.

NICOLAS ANTONIO, I, 217.

PINELO-BARCIA, II, 670.

TERNAUX-COMPANS, *Bibl. Asiat.*. n. 1198, con fecha de 1618, y *Bibl. Amé*., n. 409, con la fecha exacta.

RICH, *A Catalogue of books relating to America*, London, 1832, n. 149; única vez que hayamos visto anunciado en venta este libro (6 libras esterlinas, 6 chelines).

Como autor de la traducción se ha tomado comunmente al impresor Bernardino de Guzmán, quizás porque así lo afirma Nicolás Antonio. León Pinelo y su continuador se limitan á expresar que aquél «la tradujo ó hizo traducir en castellano», y esto último es lo que parece más probable.

Debe advertirse, con todo, que la traducción castellana es, propiamente, un extracto del libro original, «del cual», según se advierte en el prólogo de la edición madrileña», no se deja cosa sustancial que pueda servir para la inteligencia de la altura y derrotas deste viaje, islas que en él descubrieron, etc.»

Dice el traductor español que el original de que se

sirvió fué la *Relación diaria* «impresa en Amsterdan por Pedro Kerio, año de 1619.»

Ahora bien, como hay dos relaciones del viaje impresas por Pedro de Keere en Amsterdam, y en ese año de 1619, una en francés y otra en latín, no es posible decir cuál de las dos fué la que sirvió para la traducción española.

La edición príncipe del viaje de Lemaire se publicó en holandés, allí mismo, el año precedente de 1618, pero el libro ha sido reimpreso después muchas veces, ya en tirada aparte, ya formando parte de algunas colecciones de viajes. El que quiera conocer las diversas ediciones y traducciones que ha tenido, puede consultar las páginas 41-63 de la *Mémoire bibliographique* de Thiele (Amsterdam, 1867, 8.°), cuyo autor no tuvo, sin embargo, noticia de la traducción madrileña.



RELACION DIARIA.

DEL VIAGE DE IA-COBO DEMAYRE

Y GVILLELMO CORNELIO

Schouten, en que defcubrieron nueuo Ef-
trecho y paffage del mar del Norte al
mar del Sur, a la parte Auftral
del Eftrecho de Ma
gallanes.

Año IHS 1619

EN MADRID.

Por Bernardino de Guzman.

TABLA DE NOMBRES DE VIENTOS

Leste.	1. Apeliotes. Subsolanus, Oriens.
4	2. Apeliotes Meridionalior.
Lessueste.	3. Eurus Vulturnus.
4	4. Euro Notus Orientalior.
Sueste.	5. Euro Notus.
6	6. Euro Notus Meridionalior.
Susueste.	7. Fenichias, vel Phenicius.
4	8. Notus Orientalior.
Sur.	9. Notus, Auster, Meridies.
4	10. Notus Occidentalior.
Susudueste.	11. Libonotus, Libofenix, Austro Africus.
4	12. Zephiro Notus Meridionalior.
Sudueste.	13. Zephiro Notus.
4	14. Zephiro Notus Occidentalior.
Oestsudueste.	15. Lipafricus, vel Libs Africus.
4	16. Zephirus Meridionalis.
Oeste.	17. Zephirus Favonius, Occidens.
4	18. Zephirus Septentrionalior.
Oestnorueste.	19. Argestes, Corus, Caurus, Yapix, Sirus.
4	20. Thrascio, Zephirus Occidentalior.

Noroeste.	21. Thrascio Zephirus.
4	22. Thracio Zephirus Setentrionalior.
Nornoroeste.	23. Thracias, Circius Gallicus.
4	24. Aparctias Occidentalior.
Norte.	25. Aparctias Septentrio.
4	26. Aparctias Orientalior.
Nornordeste.	27. Boreas Aquilo.
4	28. Meses Septentrionalior.
Nordeste.	29. Meses.
4	30. Meses Orientalior.
Lesnordeste.	31. Cætias, Hellespontius, Cecias Mese.
4	32. Apeliotes Septentrionalior.

PROLOGO

Isaac de Mayre, natural de la ciudad de Amsterdan, residente en la de Egmunda, i Guillelmo Schouten, natural de la ciudad de Horna, de los Estados de Olandia, no ménos ricos, que diestros i experimentados en la navegacion de las Indias, i deseosos de descubrir la tierra incógnita Austral, i nuevo camino para ella distinto del Estrecho de Magallanes, que juntamente sirviese para pasar a la India Oriental: acordaron entre sí tomar esta empresa con parecer i ayuda de algunos de su nacion; pero recelosos por la prohibicion que los magistrados i Gobernadores de aquellas provincias confederadas tienen puesta, que los particulares no vayan a ellas sin orden de los prefetos de su contratacion i comercio, pidieron con todo secreto, recato i disimulación, echando voz que hacian un viaje de los ordinarios a la India, fabricaron i aprestaron una nao i un patache con sus bateles: la nao, que llamaron *Concordia,* era de 180 toneladas, 19 piezas de artilleria mayores i 12 menores, i los demas pertrechos de mar i guerra, en que pusieron 85

personas. En el patache que llamaron *Horna,* pusieron ocho piezas de artilleria mayores i cuatro menores, i todos los demas pertrechos, con 22 hombres de mar i guerra. Para la nao fué escogido por capitan general Iacobo de Mayre, hijo de Isaac de Mayre. I por piloto mayor Guillelmo Schouten. Del patache fué señalado por capitan Juan Cornelio i por piloto Andrés Nicolas. Partió primero sola la nao *Concordia* a los 16 de Mayo de 1615 i llegó hasta Texelia, donde estuvo esperando el patache. I habiendo llegado, partieron juntos de Texelia a los 14 del mes de Iunio, dando princípio a un nuevo, largo, molesto i peligroso viaje, descubriendo para la mar del sur nuevo camino, i pasaje por la parte meridional del Estrecho de Magallanes hasta llegar a las Malucas, de donde se volvieron a su tierra, habiendo dado en espacio de dos años una vuelta a todo el mundo i pasado cuatro veces la línea Equinocial, descubriendo nuevas islas i regiones en la parte austral, como de su relacion diaria se verá, impresa en Amsterdan por Pedro Kerio, año de 1619, de la cual no se deja cosa sustancial que pueda servir para la inteligencia de la altura i derrotas deste viaje, islas que en él descubrieron. I porque en aplicar los nombres latinos i griegos de los vientos a los que usan los pilotos i marineros hai variedad, se advierte que en esta traduccion, siendo, como es, de holandeses, pareció seguir en los vocablos de los vientos a Juntino en su *Astrolojia,* i a Pedro Bertio, holandés, en su *Libro de Mapas,*, que los pone como en la tabla que dellos aquí va, se pondran.

RELACION DIARIA

JUNIO

A catorce dias del mes de Junio del año de seiscientos i quince, al anochecer partimos de Texelia por la boca que llaman Laudiept.

A los diez i seis, salido ya el sol, descubrimos a Dunquerque, navegando con sereno tiempo, llevados de la corriente de la mar, pasamos el estrecho de Hoosden.

A 17, el viento contrario nos forzó a echar anclas. En Duyns saltó en tierra Guillelmo Cornelio, nuestro piloto mayor; i habiendo hecho la jente aguada, se volvió a embarcar con un artillero que allí cojió.

A 19, a medio dia, alzamos áncoras, i a puestas del sol, junto a Singels, encontramos una flota de navíos holandeses, cargados de sal, que nos hicieron la salva.

A 21, llevados de una tormenta, dimos fondo en Bicth.

A 27, a medio dia, llegamos a Plemoa, adonde cogimos un calafate para nuestro viaje,

A 28, cerca del amenecer. con viento lesnordeste, dejamos a Plemoa.

A 29, hizo bonanza, vino un piloto del patache a nuestra nao; i habido consejo, se trató de la racion que en el viaje se habia de dar.

JULIO

A cuatro de Iulio se hizo el primero repartimiento, dando a cada persona para cada dia un azumbre de cerveza, i cuatro libras de pan i una de manteca para cada semana, i cinco quesos para el discurso del viaje.

A 8, en altura de 29 grados i 25 minutos, junto a Bariens, murió nuestro calafate menor del patache.

A 9 i 10 corrió norte, i siguióse leste.

A 11 descubrimos el puerto Santo i la isla de la Madera, i los pasamos por la parte oriental.

A 12 por la mañana, pasamos en distancia de dos millas, a la mano izquierda, la isla de los Salvajes.

A 13, salido ya el sol, descubrimos las islas de Tenerife i la gran Canaria, i con recio nornordeste, prósperamente pasamos por medio destas islas.

A 14 i 15, con la misma prosperidad, pasamos el trópico de Cancro.

A 16 al amanecer, alterado con un recio nornordeste el mar, el patache perdió su esquife, que llevaba por popa. Hallámonos este día en altura de 20 grados i 20 minutos.

A 17 i 18, con tiempo bonancible, primero de norte i luego de Sudueste, de ahí a rato de oest nordeste, corrimos hácia el Mediodia.

A 19 nos hallamos en altura de 14 grados i 45 minutos.

A 20, al amanecer, llegamos al paraje de Cabo Verde por la parte septentrional, i descubrímosle salido el sol, hácia el oestsudueste, i no pudiéndole pasar por sernos el viento contrario, dimos fondo en 32 brazas, molestándonos la siguiente noche truenos, relámpagos i aguaceros.

A 21, entrando el dia dimos velas, primero al oesnorueste i luego al norueste, sin poder navegar en todo el dia mas que seis millas.

A 22, tuvimos calma, amainadas velas.

A 23, corrió el viento de mediodia, que estorbaba montar el Cabo, i las corrientes eran no pequeñas. Dimos fondo, pero poco ántes de medio dia vino viento de occidente, con que pudimos montar el Cabo, pero por ser escaso, a puestas de sol, dimos fondo junto a la segunda isla, en diez brazas en suelo arenoso.

A 24, tuvimos aguaceros.

A 25, el gobernador de la isla, llamado Alcayer, vino a nuestro navío, i dándole ocho barras de hierro, nos dejó hacer aguada.

A 26, tuvimos el cielo nublado i el tiempo lluvioso, i dos millas cerca de nosotros vino a dar fondo un navío merchante de Roterodano, que venia a contratar en estas costas; vino tambien a dar fondo en nuestro paraje un navío francés.

A 27 hasta 31, estuvimos tomando refresco de limones, carne i pescado i haciendo aguada.

AGOSTO

A primero, nos hicimos a la vela al amanecer, juntamente con el navío de Roterodano, que a medio dia tomó su derrota para las islas de la Sal, i nosotros proseguimos navegando con tiempo favorable de norte a sur.

A 2. ni en el cielo ni en el viento hubo mudanza.

A 3, flaqueando el viento, la noche estuvo el cielo sereno; el dia siguiente nublado, con truenos, relámpagos i aguaceros.

A 4 i a 5, en la altura de 12 grados i 12 minutos, estuvo el cielo sereno i el tiempo bonancible.

A 7, 8 i 9, aunque con aguaceros contínuos i grandes, navegamos con tiempo favorable prósperamente.

A 10, sin mudanza del cielo lluvioso, fué el tiempo blando.

A 15, fué el tiempo, aunque récio, favorable; vimos muchas aves i pescamos un dorado.

A 16, perseveró el tiempo favorable, i se serenó el cielo en altura de 7 grados y 40 minutos.

A 17, en altura de 7 grados i 12 minutos, navegamos prósperamente con viento sur. Pescamos muchos bonitos.

A 18 i 19, en altura de 7 grados i 55 minutos, los vientos contrarios, falta de bastimentos, i la enfermedad que comenzó a dar a nuestra jente, que llamamos escorbuto, i es una sarna que tira a lepra, que encoje e impide el uso de los miembros, causada de las comidas saladas de la mar, mudanzas e inclemencias de tiempos,

nos forzaron a torcer el viaje e ir en demanda de Sierra-Leona, de Mediodia al nordeste.

A 20, en 7 grados i 25 minutos, estuvo el cielo sereno, i fué el viento récio; vimos muchas aves, i mudanza de aguas, i a la tarde cuando pensábamos estar 40 millas de tierra, nos hallamos casi en ella; dimos fondo primero en 30 brazas, i despues a la noche en 16, a la parte occidente de los bajios de Santa Ana.

A 21, al amanecer, dimos velas a seis millas al nordeste, vimos una tierra alta de la Sierra Leona, i al sur de las montañas desta Sierra Leona, i al norte de los bajios de Santa Ana descubrimos las islas llamadas Mabrabombe. Esta Sierra Leona es la mas alta que hai entre Cabo Verde i la costa de Guinea. Impedidos de tomar tierra por las corrientes navegamos entre la costa i los bajios de Santa Ana en brazas 10, 9, 8, 7, 5, i miéntras mas al norte era mas fondo i ménos al oriente. A la tarde, con pleamar, dimos fondo en 4 brazas i media en suelo blando, i de noche, en baja mar, estuvimos en tres brazas i media, favoreciéndonos con su serenidad el cielo.

A 22, Guillelmo Cornelio, nuestro piloto, se pasó al patache i en él fué navegando delante, siguiéndole nuestra nao con viento oestnorueste i mar contrario. Pasamos los bajios de Santa Ana en 18 brazas. Llegamos a las tres islas Mabrabombas, que son mui altas i seguidas en orden hácia el Cierzo, distantes del cabo meridional de Sierra Leona como milla i media a la mar; dimos fondo entre cuatro i cinco brazas, en suelo igual i cenagoso, una milla de tierra; saltamos en ella i hallámosla desierta e inculta, con páramos i lagunas i montes altísimos, i vimos rastro de mucho ganado.

A 23, salido el sol, Jacobo de Mayre, nuestro capitan, entró en el patache acompañado con dos esquifes; fué a tierra i llegó a un rio, en cuya entrada habia algunos arrecifes, que no daban lugar a entrar navíos de alto borde, pero pasados ellos era el río ancho i profundo i mui navegable; no halló hombres, sino tres bueyes silvestres, i manadas de monas, i unos pájaros que ladraban como perros. Fueron entrando con la marea el río arriba espacio de tres millas; volviéronse sin haber visto cosa que poder traer de refresco mas que unos palmitos.

A 24, volvieron los dos esquifes a tierra por diversos ríos; el capitan del patache subió por un río salado, sin hallar mas que unos pocos palmitos silvestres. Nicolás Ban subió por un río dulce, i halló un llano con hasta nueve árboles de limones como los de España, de los cuales trujo 750. No vieron jente, sino tortugas i cocodrillos. Quisimos entrar con el navio en el río dulce, i no pudiendo, dimos fondo a su entrada en seis brazas, i mar quieto, por estar al abrigo de los bajios de Santa Ana. I aunque lloviendo, subieron los dos capitanes por el río adentro.

A 26, corrió nornorueste tan récio que no sufría velas; navegó el patache a la punta meridional de la ensenada, que era como de cinco millas.

A 27, salido el sol, levadás anclas, fuimos en seguimiento del patache i dimos fondo junto a él. A la tarde, en tres brazas i media, en mar seguro, volvió a nuestra nao el capitan Jacobo de Mayre con mil i cuatrocientos limones que había cojido junto a la ribera del río.

A 28, volvió nuestro capitan a tierra con los dos esquifes, i llegando a un río sin haber hallado rastro de

hombres, ni por donde saltar en tierra, ni visto mas que pantanos i lagunas, i árboles, como de agua salada, un búfalo i un becerro paciendo, se volvió a la nao.

A 29, hallando que habíamos errado el río de Sierra Leona, dimos vela, navegando al norte de la tierra alta, i cerca de medio dia pasamos las islas de Mabrabomba por la parte occidental dellas, i a la parte del nordeste en 12 i 15 brazas junto a la ribera, i a la tarde pasamos el Cabo i echamos áncoras en 15 brazas.

A 30, al amanecer levamos áncoras, i llevados de las corrientes i viento sur, llegamos al paraje de Sierra Leona, i a tiro de mosquete de tierra en 8 brazas, i suelo arenoso, dimos fondo; vimos como 9 chozas bajas, cubiertas de esteras; los moradores negros, llamáronnos, diciendo por señas les enviásemos el esquife para venir a nuestra nao; fué, i trujo cinco: uno de ellos, con mezcla de varias lenguas, sirvió de intérprete pidiendo rehenes, por haberles cautivado dos poco ántes los franceses: quedó por rehenes Andrés Nicolás con algunos otros, i rescató por corales 700 limones i dos ramos de bananas; hicimos fácilmente aguada de mui buena agua dulce, que caia de los montes al puerto, i se cojia en los toneles en el mismo acueducto. Estaban los campos llenos de limones, i así en trueco de algunos corales i cuchillos rescatamos 25000 limones (i pudiéramos sacar cien mil) i grande cantidad de pescado.

SETIEMBRE

A primero, a medio dia, levamos áncoras, navegamos con cielo sereno i viento asentado; a la tarde, junto a un río pequeño, amainamos velas.

A 2, al amanecer, el patache, con pleamar llegó a la playa a dar carena; pescamos en abundancia. Trujimos de tierra muchos limones y algunos palmitos, i un animalejo que habia caido en el lazo que le habian puesto los de la tierra, i era de color blanco con algunas pintas.

A 3, a medio dia, volvió el patache dada su carena; pescamos mucha cantidad de pescados a modo de tranchete de zapateros, i trujeron de tierra los que este dia saltaron en ella, 150 limones cada uno.

A 4, dejando a Sierra Leona, dimos velas con tiempo blando; i a la tarde, sobreviniendo tiempo contrario, dimos fondo, en 14 brazas, en mar seguro.

A 5, al amanecer, levamos áncoras i comenzamos a navegar, i por calmar el viento dimos otra vez fondo en 14 brazas en suelo arenoso.

A 6, al amanecer, dimos velas, sobrevino viento contrario, dimos fondo en 22 brazas en suelo de arenas gordas, eran las corrientes impetuosas, i no habiamos perdido de vista a Sierra Leona.

A 9, con cielo sereno, largamos velas, i a las seis de la tarde, a causa de ser el viento contrario, en 32 brazas de suelo arenoso dimos fondo.

A 10, con viento sudueste, nos hicimos a la vela, sobrevino calma, dimos fondo i refrescó el viento; volvi-

mos a navegar; volvió la calma; tornamos a dar fondo en 39 brazas. Al fin de la tarde volvió el viento escaso.

A 11, navegamos un poco, sobrevino calma, llevándonos la corriente al Setentrion, comenzó el viento i cesó luego con calma, i el cielo se cerró con nubes.

A 12, en altura de 9 grados i 20 minutos, habiendo navegado un poco, dimos fondo en 17 brazas.

A 13 y 14, la calma i cielo nublado nos detuvieron.

A 15, al amanecer, dimos velas con viento oestnorueste; duraron todo el dia los aguaceros i niebla obscura, con que perdimos de vista el patache: i con disparar dos piezas por una i otra banda, a poco rato volvió a nosotros.

A 16, con varios vientos, dado fondo en 25 brazas, nos molestaron aguaceros todo el dia, i el siguiente embraveció el viento, crecidas las olas.

A 18, el patache perdió el cable y áncora; no cesaron el viento ni las olas.

A 19, al amanecer, hasta medio dia perseveró el tiempo contrario, pero sobreviniendo oestnorueste, tomamos la derrota del Mediodia.

A 20, en altura de 8 grados i 30 minutos, tuvimos viento favorable para ir a Mediodia.

A 30, nos hallamos en altura de 5 grados, habiéndonos estos dias ántes sido el viento inconstante, con calmas i aguaceros.

OCTUBRE

A primero, tuvimos vientos varios, aguaceros continuos i calmas de dia i de noche.

A 5, en altura de 4 grados, sentimos un gran ruido, que parecia haber caido hombre a la mar, o quebrádose alguna entena. I volviendo el piloto, que se paseaba en el convés, los ojos a la mar, por una i otra banda vió el agua toda teñida en sangre; admirado del caso, sin saber la causa, hasta que despues vimos en el puerto de Sire, dando carena, que en el costado de la nave, 7 pies debajo del agua, estaba clavado un cuerno macizo, que parecia diente de elegante, fuerte i grueso, el cual habia pasado las tres tablas del costado del navío, las dos de pino blanco i la otra de roble; i quedó clavado en un curvaton del navío, que a no topar en él, sino en solas las tablas, fuera el agujero tal, que bastara para nos anegar; tendria el cuerno deste pescado, o mónstruo marino, mas de medio pié de grueso i poco ménos de largo, i como se quebró con tanta violencia, parece que el pescado era tan grande i grueso, que salió dél tanta sangre que pudo teñir las aguas de la mar.

De 6 a 14, tuvimos tiempos varios i contrarios, con aguaceros.

A 15, en altura de 2 grados i 33 minutos, pescamos 40 bonitos.

Á 16, en altura de un grado i 45 minutos, eran las ondas medianas; vimos muchas ballenas, i pescamos buena cantidad de pescados.

Entre los 19 i 20, a media noche, pasamos la línea Equinocial, i hasta los 24, caminando hácia el Mediodia, nos dieron en qué entender lesueste i sueste, tanto que nos rompió la vela de gabia; estábamos en altura de tres grados 43 minutos de la otra parte de la Equinocial hácia el sur.

A 25, proseguimos con el mesmo viento, i en este paraje se descubrió a la jente de la nave el intento desta navegacion, que era descubrir nuevo camino fuera del Estrecho de Magallanes para pasar al Mar del Sur, i a la India Oriental, i reconocer la Nueva Guinea i otras islas i tierra incógnita de la parte austral, con que toda la jente quedó mui contenta i animada para los trabajos de la navegacion, con la esperanza de volver mui ricos a su tierra.

A 26, en altura de 6 grados 25 minutos, con viento favorable i cielo sereno, i los días siguientes fuimos navegando con nordeste, hácia el sur.

A último de Octubre llegamos a altura de 10 grados i 3 minutos.

NOVIEMBRE.

A 3, en altura de 19 grados i 20 minutos, dejábamos el sol por la parte del norte. Vimos algunas aves negras, i otras que llaman laros, de color negro i del tamaño de palomas. Después de medio dia descubrimos una de las islas de Martin Baez, llamada la Ascensión, la cual dejamos al lesueste, en altura de 20 grados. Nordesteaba aquí la aguja 12 grados. Era el viento norte, i desde allí reinó el nornordeste, navegando con él al mediodia. Aquí se dió a la jente doblada racion de vino, por haber pasado los bajos peligrosísimos que llaman de los Abrojos.

Los dias siguientes hasta los diez, en altura de 25 gredos i 33 minutos, navegamos al sud i al sudoeste.

A 11 nordesteaba el aguja 17 grados con viento sur; navegamos al oesudoeste.

A 12, en altura de 26 grados i 45 minutos, tuvimos variedad de vientos contrarios.

A 13, 14 i 15, tuvimos viento leste. I hasta los 18 en altura de 34 grados i 15 minutos. Navegamos al oest-sudueste; vimos abundancia de ovas de pescados.

A 19, las grandes corrientes nos llevaban al mediodia, el viento era, ya norte, ya nornoroeste.

A 20, en altura de 36 grados i 57 minutos, vimos cantidad de cisco de la mar, i de piojos marinos del tamaño de moscas.

A 21, en altura de 38 grados i 25 minutos, nordesteaba el aguja 17 grados. No hallamos fondo; estaba mudado el color del agua. A la tarde vimos la luna nueva.

A 22, se resolvió que se diese a la jente una racion de vino de España cada dia, i para cada semana una de aceite, por haberse acabado la manteca i el vino de Francia.

A 23, en altura de 40 grados i 56 minutos, el color de las aguas era algo amarillo. Vimos muchas ballenas, i al dia siguiente otros muchos peces grandes i yerbas de la mar, que llaman sargaso, y algunas aves; las olas eran grandes del oeste.

A 30, en altura de 46 grados i 15 minutos, tenia el agua de la mar el mismo color amarillo, como de cerca de tierra, i vimos multitud de aves.



DICIEMBRE

A 2, en 47 grados 45 minutos, habia sobre las aguas la misma yerba sargazo i multitud de aves.

A 4, estábamos en altura de 47 grados i 25 minutos; nordesteaba el aguja 16 grados; a la tarde con la sonda en 70 brazas, hallamos el suelo de arena gorda.

A 5, en 46 grados 25 minutos, echamos la sonda a la tarde en 54 brazas; vimos muchas ballenas.

A 6, en altura de 47 grados 30 minutos, habiamos echado la sonda al amanecer en 46 brazas, i despues de mediodia en 42; el viento fué oestnorueste; navegamos hacia el oestsudueste. A las 4 de la tarde descubrimos una tierra baja, la ribera llana i algo blanca: pareció estariamos a la parte del norte del puerto de Sire. A la tarde dimos fondo en 10 brazas, milla i media de tierra; las corrientes eran tan grandes como las del estrecho de Flisinch.

A 7, levamos áncoras, navegamos al mediodia, i a horas de comer llegamos cerca del puerto de Sire, yendo derechos con pleamar a su entrada, i así no vimos los arrecifes, que dice Oliverio de Noord se han de dejar a la parte del norte. Pero vimos otros a la parte del mediodia, i pasando al mediodia, entramos por la parte meridional del puerto en una ensenada: llegamos con la pleamar a dar fondo en 4 brazas i media; i con la menguante nos hallamos en 14 piés de agua, de suelo pedregoso, en el cual ya comenzaba a tocar con la popa la nao *Concordia,* I si la mar con el viento oeste de

tierra no estuviera tan quieta como estuvo, se perdiera en los Arrecifes. Llaman a esta ensenada de las Apuas, Anchoas ó Sardinas, que son de diez pulgares de largo, de que vimos cantidad i muchas ovas i ostras.

Deste puerto hácia el Lesueste, dista como dos millas, la isla que llaman de las Pinguinas, pescado mui gustoso: fué alla nuestra chalupa, i trújonos a la tarde 150 pinguinas, i dos leones marinos.

A 8, al amanecer, partimos desta ensenada de las Apuas, con terral que tuvimos, i fuimos a dar fondo en frente del puerto del Sire; fué el batel a tomar el fondo de la entrada, i halló tenia de doce a trece brazas. I despues de comer, con pleamar i lesnordeste, yendo el patache por delante, fuimos entrando por el puerto hasta milla i media; sobrevino viento contrario; dimos fondo en 20 brazas en suelo pedregoso. I apénas habia pasado media hora, cuando con viento oesnorueste sobrevino una tempestad tal, que estando sobre dos anclas nuestra nao i tambien el patache, se iba derrotando a la parte del mediodia, i rozándose la nao *Concordia* por unos arrecifes, el patache quedó en seco entre otros arrecifes, quedando la quilla descubierta encima de tierra, teniéndole ya por perdido. Pero con el reflujo de la mar se pudo tornar a levantar, volviéndose a él mui alegres los que junto a él andaban en tierra. I habiendo cesado a la tarde la tormenta, fuimos con el patache a dar fondo junto la nave.

Al amanecer, navegando mas el puerto adentro, llegamos a la isla que Oliverio llama Réjia: dió la nao fondo por falta de viento un poco ántes della.

Está este puerto de Sire en 47 grados 40 minutos; saltando en tierra, hallamos la isla cubierta de huevos de laros, o aves marinas, que arriba dijimos, de que trujimos algunos millares para nuestro sustento. No hallamos agua dulce, sino salada, aun habiendo cavado 13 brazas en tierra; en los montes i valles vimos algunos avestruces i unos animales a la manera de ciervos, de cuellos largos, que huian de nosotros a los montes, a donde habia algnnos sepulcros cubiertos de piedras: quitándolas, hallamos algunos esqueletos de cuerpos de hombres de diez i once piés de largo. I nos pareció era costumbre en aquelia isla cubrir ansí los cuerpos muertos para que no fuesen comidos de aves ni animales.

A 17 i 18, con la pleamar llegó nuestra nave a la playa de la isla Réjia, i con la pleamar podiamos andar a pié enjuto. Dímosle carena, i tambien al patache a tiro de dos escopetas; en el cual el dia siguiente se emprendió fuego, i sin lo poder remediar, se nos quemó, sin poder sacar dél mas que las cinco áncoras.

A 25, entrando la tierra mas adentro, trujimos buena cantidad de agua dulce, aunque blanca i turbia, i de aves, huevos, i leones marinos tan grandes como caballos de nuestra tierra, las cabezas como de leones, con grandes crines al cuello; las hembras no tienen cabellos i son menores de cuerpo; dábamosles de palos, i heridas hasta que les saltaba la sangre por la boca i narices, i no morian hasta que con los mosquetes los heriamos en el pecho, o celebro. Tuvimos aquí grandes tempestades i aguaceros.

ENERO

A nueve acabamos de hacer aguada.

A 10 nos hicimos a la vela; a medio dia por falta del viento dimos fondo junto a la isla de los Leones; cojimos cantidad de aves i pescados.

Á 12, volvía el batel a la isla de Pinguinas, i por causa de tempestad, se acojió aquella noche en la ensenada de las Apuas. i volvió al amanecer cargado de aves, que por cstar dañadas echamos a la mar.

A la tarde comenzamos a navegar; calmó el viento, dimos fondo, volvió a refrescar, tornamos a navegar.

A 18, al amanecer, vimos las islas Sebaldas, a distancia de tres millas al oriente, i distan, según Sebaldo de Wert, del Estrecho de Magallanes hácia el Lesnordeste, i al oessudueste cincuenta millas; a medio dia nos hallamos en altura de 51 grados.

A 20, en altura de 53 grados, nos pareció estariamos veinte millas de la tierra meridional del Estrecho de Magallanes; corria con fuerza el agua cubierta de la yerba sargaso hácia el suduest.

A 21, nos hallamos en altura de 53 grados.

A 23, hasta medio dia, corrió viento sur, siguióse oeste, echamos la sonda en 50 brazas de suelo de arena gruesa i negra, con algunas pedrezuelas; sobrevino norte, pero el cielo se serenó i la mar apacible, cuyas corrientes nos llevaban hácia el susudueste. El color del agua, el que suele en estas ensenadas. A las 3 viamos tierra al sur, al sudueste i al oeste. A la tarde arreció el

viento de setentrion. I huyendo de tierra navegamos al lesueste. El viento era algo galerno, las olas algo encrespadas, de modo que hubimos de recojer las velas de gavia.

A 24, mui de mañana, vimos tierra a la mano derecha a distancia de una milla, que corria hácia lessueste; tomamos sonda en 40 brazas, navegamos con viento oeste hasta medio dia corriendo la costa desta tierra montuosa i cubierta de nieve, i montando el cabo della, despues de medio dia, vimos al oriente otra tierra tambien montuosa i cortada, i distarian estas dos tierras una de otra como ocho millas. Eran hácia el Mediodia grandes las corrientes. Hallámonos a medio dia a 54 grados 46 minutos. Despues de medio dia nos sobrevino norte, con el cual fuimos navegando al Estrecho; calmónos el viento a la tarde, i aquella noche, sin viento, fuimos llevados de la corriente. Aquí vimos innumerables pinguinas, i muchos pescados menudos i millares de ballenas, de manera que andábamos barloventeando por no dar en ellas.

A 26, habiamos declinado algo hácia la tierra descubierta hácia la parte del oriente, alta i quebrada, corria, al parecer, del setentrion al lessueste: pusímosle por nombre en nuestra lengua Statenlant, en honra de nuestros Estados. I a la tierra occidental pusimos por nombre Mauricio de Nasau. Pareciónos la costa de una i otra parte ser costa limpia, i las playas arenosas de arena gruesa. No vimos árboles; en estas costas habia gran cantidad de pinguinas i de becerros marinos, i de aves, i de agua dulce. Para poderse navegar este Estrecho con facilidad ha menester viento norte, i nosotros

le pasamos prósperamente, aunque viento fuerte i tiempo lluvioso; navegando al susudueste, hallámonos a medio dia en altura de 55 grados i 36 minutos.

La parte occidental deste Estrecho, la cual llamamos el Cabo de Mauricio, que era alta i quebrada, nos pareció corria al oessudueste i al sudueste. A la tarde, con viento Africo, navegamos hácia el sur. Eran las olas crecidas i el color azul; grande cantidad de laros, aves marinas mayores que cisnes, que tendidas las alas eran de mas de una braza, sentábanse en el navío, de manera que las podiamos cojer.

A 26, en altura de 57 grados, nos dió una récia tempestad del oeste i sudueste que nos aflijió todo el dia, con olas azules i furiosas, amainadas las velas, íbamos al Mediodia, i la noche siguiente, tendidas las velas, al Oesnorueste.

A 27, en altura de 56 grados i 51 minutos, prosiguió la tempestad con granizo, aguaceros i gran frio; con viento oessudueste navegamos al Mediodia y despues, a vela amainada, a setentrion.

A 28, al amanecer, dimos las velas de gavia; las olas venian bravas del occidente, los vientos fueron varios, ya de occidente ya nordeste, i asi navegamos unas veces al occidente, otras al sudueste, i luego otra vez al occidente; i despues nos volvimos a Lipafrico, oessudueste. A medio dia nos hallamos en 56 grados i 48 minutos.

A 29, al amanecer, fué el viento lessueste, i navegamos al occidente, i a poco tiempo descubrimos dos islas por la proa, hácia oessudueste, pequeñas, i de peñascos pelados, de color de ceniza, están en altura de

57 grados de la parte del sur, pusímosles por nombre las islas de Barnebelt, en honra de San Ioan del Olden, Barmevelt, abogado de la provincia de Olandia i de Muesfirsia; navegamos al oeste norueste, i a la tarde descubrimos otra vez tierra hácia el Oesnorueste, i al Fénis, i esta era region de la parte meridional del Estrecho de Magallanes, i corria hácia el Mediodia. Era tierra montuosa, cubierta de nieve i se acababa en una punta aguda, la cual llamamos Hohorni, que está en 57 grados 48 minutos. Aquí comenzó a serenar el cielo; navegamos a la tarde con norte, i las corrientes al occidente; la mar todavia algo alterada.

A 30, venian las olas del occidente hácia a donde eran las corrientes, el color del agua era azul; a medio dia nos hallamos en altura de 57 grados 34 minutos, a donde nos confirmamos i tuvimos por cierto ya estar en el Mar del Sur: alegrámonos grandemente por haber hallado camino a todos los hombres del mundo encubierto. Aquí volvieron a arreciar los vientos con granizo i aguaceros, a cuya causa navegamos por varios rumbos.

FEBRERO

A primero, con récio susudueste creció la tempestad, de manera que, amainada la vela mayor, navegamos al oesnorueste.

A 2. con viento de occidente navegamos al Mediodia; hallámonos en 57 grados i 50 minutos, nordesteaba el aguja 12 grados; vimos cantidad de laros, marinos, que dijimos ser a manera de cisnes.

A 3, en altura de 56 grados 25 minutos, el temple del aire era apacible, pero récio por la parte de occidente, con que navegamos sin ver tierra.

A 4, en altura de 56 grados 43 minutos, fueron los vientos varios, i los principales susuduestes. Nordesteada el aguja once grados.

A 5, los vientos récios, i las olas crecidas del occidente nos obligaron a amainar las velas.

A 8, con viento sur, navegamos al occidente, a medio dia con oesnorueste, navegamos al sur, siguiósele susudueste con niebla, frio, granizo i nieve, con que duró la tempestad de varios vientos, los mas dias siguientes: estábamos en altura de 56 grados.

A 12, hasta los 22 duró la aspereza del tiempo de nublados, nieves i granizos i aguaceros, i variedad de vientos, crecidas las olas del mar. Fuimos costeando la tierra nuevamente descubierta hácia la parte del Mediodia, teniendo de la otra banda la costa occidental del Estrecho de Magallanes: aquí eran grandes las corrientes del mar, i pasamos navegando hasta la altura de 40 grados.

A los 23, en altura de 46 grados i 30 minutos, comenzó el viento jeneral del mediodia con el cielo sereno.

De los 24 hasta 27, hallándonos ya en mar ancho i pacífico, libres de la molestia de las tempestades pasadas, sacamos toda la artilleria que venia debajo de cubierta i la pusimos en sus lugares; largamos todas las velas.

Habiendo dado a los doce del mes a la jente del navío trasdoblada la racion, en alegria de haber hallado i pasado el nuevo Estrecho, al cual, a petición de capitan Jacobo de Mayre, se le puso por nombre el Estrecho de

Mayre, debiéndose (dice el autor desta relacion) llamar, no con menor razon, el Estrecho de Guillermo Cornelio Schouten, por cuya prudente direccion i pericia en navegar esta loable empresa se comenzó, i acabó.

A 28, se resolvió por los del gobierno i consejo de la nave, que para alivio de las tempestades pasadas, i de los que habian enfermado de escorbuto, o sarna leprosa, causada de las comidas saladas i trabajos de la mar, fuésemos a tomar refresco a las islas de Juan Fernandez. Estábamos en altura de 35 grados i 53 minutos, habiendo navegado al norte. I por no pasar de las islas, ni dar en tierra, amainamos aquella noche las velas.

MARZO

A 1.°, dimos vista a las dos islas de Juan Fernandez, que estaban por proa hácia el norte; están en altura de 33 grados 48 minutos. Son islas montuosas, la menor que corre al occidente, es tierra estéril, lo mas della de montes i peñascos altos. La mayor se estiende al de oriente, con montes llenos de árboles fructíferos, con ganado vacuno, puercos i cabras i otros animales, la mar llena de pescados, de los cuales llevan navíos cargados al Pirú los españoles. Por la parte occidental, tiene bajios i arrecifes en la costa, sin haber donde dar fondo. Por la parte oriente halló nuestra chalupa puerto en 40 brazas, i en 30 con suelo arenoso, i en tres brazas en puerto segurísimo, junto a un valle florido i de muchos árboles fructíferos, i hermosas corrientes de aguas de ríos, que por entre las peñas venian cayendo a la mar. Aque-

lla tarde i noche, con la chalupa echando las redes, cojimos gran cantidad de pescado, i con la escasez del tiempo las corrientes apartaron aquella noche la nao de tierra, de manera que ni el dia siguiente pudimos llegar a dar fondo: ántes la mañana siguiente la corriente de la mar nos habia apartado como cuatro millas; i ansí hecha aguada con harto dolor de no poder descansar en isla tan amena, proseguimos nuestro viaje al oesnoroeste.

A 11, pasamos segunda vez el trópico de Capricornio navegando al susudueste con lesueste, hasta los 15, en que nos hallamos en 18 grados, i mudando derrota, navegamos hácia occidente. Rehicimos i apretamos con sus remos la chalupa para saltar en las islas que topásemos.

A los 20, en altura de 17 grados, por la tarde tuvimos la mar alterada con viento lesueste, navegamos al oesnorueste. Nordesteaba la aguja medio grado. Topamos cantidad de aves, unas del tamaño de laros, blancas como la nieve, de picos colorados, larga la cabeza, la cola larga i hendida.

A 24, en altura de 15 grados, la mar algo alterada con lessueste, navegamos al oeste.

ABRIL

A tres, 1.° dia de Pascua, en altura de 15 grados i doce minutos, la aguja nordesteaba derechamente al norte.

A 9, volvió a enfermar la gente de escorbuto, sarna leprosa; i murió Iuan Cornelio Schouten, hermano del piloto de la nao, despues de un mes de enfermedad.

A 10, se le dió sepultura al difunto, despues de haberle rezado las oraciones ordinarias. Cerca del medio dia llegamos a una isla baja i pequeña, i a un tiro de artilleria de tierra, nuestro batel halló fondo en 25 brazas. La resaca no dió lugar con él en tierra, a la cual fueron algunos a nado; venian algunos perros que no ladraban, ni hacian ruido; no hallaron cosa que traer sino unas yerbas de sabor de mastuerzo; lo interior de la isla, aunque rodeada de árboles verdes i vistosos, parecia estéril; está en altura de quince grados, doce minutos, i distaria del Pirú como novecientas i veinte i cinco millas. Dejando esta isla, que llamamos la isla de los Perros, navegamos con viento norte a occidente, en demanda de las islas de Salomon.

A la noche nos sobrevino un aguacero i viento tan récio que nos rompió la vela mayor.

A catorce tuvimos brisa i luego lessueste, con que navegamos al occidente i al norueste, cuarta del este, con tiempo sereno i apacible. Vimos multitud de peces i aves, i a poco rato una isla baja, larga i estendida hácia el nordeste. I por la falta que teniamos de agua fuimos en su demanda al oesnorueste, i distando della una milla, topamos una canoa con cuatro indios desnudos, de color bermejo, con cuello largo i negro. No nos entendiamos mas que por señas; fuése a tierra la canoa, la cual recibió gran número de indios, i llena dellos, volvió uno dando voces, i pidiéndonos por señas saltásemos en tierra, i nosotros a ellos que entrasen en la nao; viendo que no se fiaban, pasamos adelante hácia el Mediodia, costeando la isla, que está en altura de quince grados i quince minutos; la arena de la playa

éra blanca i de noche viamos en ella muchos fuegos.

A quince, habiendo navegado diez millas por esta costa al sueste, llegamos a una playa en que poder saltar en tierra; cargó gran multitud de indios desnudos, llamándonos a voces, enviáronnos una canoa con tres indios pidiendo que saltásemos en tierra, recebímoslos amigablemente, dándoles corales i cuchillos; procuraban arrancar i hurtar los clavos de la nao. Venian cubiertos con solo un pedazo pequeño de estera. Traian pintadas en sus carnes figuras de dragones, serpientes i otras muchas diferencias de animales. Dábamosles vino, i habiéndole bebido no querian volver el vaso. Fueron a tierra en la chalupa Juan Nicolás i Andrés Nicolás, con catorce soldados, i apénas habian saltado en tierra con dificultad por la resaca, cuando salieron a quitarles la chalupa treinta indios con sus palos largos; llevaban ya dos soldados presos, i les acometian a quitar la chalupa, pero nuestros soldados con sus mosquetes fácilmente se defendieron, quitáronles la presa i los hicieron retirar. Llamamos a esta isla Sin Fondo, porque no le hallamos en ella; estaba por de fuera sembrada de palmitos, lo interior con lagunas de agua salada, está en altura de 15 grados, dista de la otra de los Perros como cien millas.

A 16, habiendo navegado con mar pacífico i brisas, descubrimos al setentrion otra isla rodeada de árboles; hicimos aguada i no se halló que traer sino algunas yerbas de sabor de mastuerzo, i algunos cangrejos i limones. Está esta isla en altura de 14 grados i 46 minutos, dista de la otra como 15 minutos.

A 18, al amanecer, hácia el sudueste, descubrimos otra

isla baja, que distaria desta última como veinte millas, rodeada de árboles i en lo interior lagunas de agua; enviamos la chalupa a tierra con alguna jente a hacer aguada, hallaron fondo en 40 brazas; saltando en tierra, toparon un indio con su arco i flecha; apénas se habian retirado a la chalupa, cuando salieron de monte otros cinco indios, i viendo nos volviamos, ellos tambien se volvieron la tierra adentro, i a la nao los nuestros, rodeados de moscas negras, tan molestas, que ni a ellos, ni a los demas de la nao por espacio de cuatro dias nos dejaban reposar. Pusimos a esta isla por nombre la isla de las Moscas. Partimos della con tiempo lluvioso, que nos duró cuatro dias, navegando de noche muy poco por no topar en tierra de otras islas.

A 23, en altura de 15 grados i 4 minutos, las olas de mar bien crecidas del occidente, con viento nordeste.

A 25, perseverando las olas del mar semejantes a las del mar de España, con viento oesnordeste, diónos un grande aguacero, de que cojimos cuatro botijas de agua, de la que teniamos no poca necesidad.

MAYO

A 3, con sueste, navegamos a occidente por 15 grados i 3 minutos; topamos gran cantidad de dorados, los cuales ántes no habiamos visto en esta Mar del Sur.

A 9, en altura de 15 grados, i en distancia del Pirú i Chile, mil i quinientas i diez millas, descubrimos una vela que parecia de navío merchante; disparámosle tres piezas sin bala para que amainase; no quiso, enviamos

la chalupa con diez escopeteros, i llegando a ellos, nos disparó cuatro veces un mosquete, i los de la chalupa, usando de su mosqueteria, hirieron i mataron algunos; echáronse a la mar uno con tres heridas i otro con un niño en los brazos, los cuales, con otro mozo, nosotros, movidos de nuestra clemencia, los sacamos del mar, i entrando en su navío hallamos dos hombres, ocho mujeres i algunos niños: trujimos los dos hombres a la nao, recibiéndolos con toda benignidad, i ellos postrándose nos besaban los piés i las manos; era el uno mozo i el otro viejo venerable; dímosles algunas sartas de corales i cuchillos, i enviámoslos á su embarcacion, a los cuales sus mujeres e hijos recibieron con grande alegria; en retorno, nos daban sus esteras i cocos secos, porque con el agua dellos se habian sustentado. Eran de color bermejo, las mujeres con cabello corto como hombres, i los hombres con barba larga teñida de negro, desnudos, i cubiertos solamente con unos pedazos de sus esteras. El navichuelo era compuesto de dos canoas largas, puestas entre ellas dos tablas anchas i fuertes, de color bermejo, i encima dellas otras dos; tenía su popa bien hecha, i en la proa de una de las canoas su árbol i vela, sustentada con una horquilla, i su vela mesana: una i otra vela de esteras. No tenian aguja i con sus remos se gobernaban i navegaban a falta del viento. La parte superior del conves estaba enlosada de piedras. Lo inferior i fondo de la quilla de conchas de perlas i tortugas, los cables gruesos, i jarcias, todo de cabuyas i bejucos. Partiéronse contentos i agradecidos hácia el lesueste. Habian en la embarcacion, según pudimos colejir, 25 personas.

A 10, con sueste navegamos hácia occidente, i a distancia de ocho millas descubrimos tierra de color azul, entre oscuro i verde. En todo el dia pudimos llegar a ella; pasamos la noche dando bordos, i el dia siguiente descubrimos junto a la playa unos navichuelos que parecian de pescadores, que de dia discurrian por várias partes i a la noche se juntaban haciendo fuegos.

A 11, descubrimos dos islas, dos millas distantes una de otra, i junto a la alta dimos fondo un tiro de artilleria de tierra. I pasando adelante, en la misma distancia de tierra, dimos fondo en 25 brazas. Tiene esta isla primera un alto monte semejante a los de las Malucas. I toda ella está llena de árboles, principalmente de cocos i raices de sabugo. Está en altura de 16 grados i 10 minutos. La jente della es desnuda, pero de buena estatura i parecer, í de barbas largas, grandes nadadores í dados a la navegacion con la forma de sus navichuelos fundados sobre canoas, con remos por la popa i proa, para navegar a falta de viento, i son lijerísimos. El rei i su hijo vinieron a nuestro navio en sus navichuelos, cercados de canoas, todos desnudos, sin diferenciarse el rei ni su hijo mas que en la presidencia a los demas, i reverencia que le hacian, i despues de varios rescates de carne, cocos i otros frutos de la tierra, por nuestros corales, clavos i algún lienzo que recibian, poniéndole sobre la cabeza, besando lo que les dábamos, i haberse admirado de la fábrica de nuestro navío. Nos hicieron señas pasásemos a la otra isla, i en el camino salió el rei con sus navichuelos i canoas, en que iban mas de mil hombres, pretendiendo quitarnos el navío, tirándonos piedras. Defendímonos con nuestra artilleria i mosqueteria, matan-

do é hiriendo algunos; nos libramos de jente tan falsaria, i ansí pasamos de aquella isla, que llamamos la isla de los Traidores.

A 14, salido el sol, llegamos a una isla, questaria de estotras dos como 30 millas, toda redonda, la tierra negra, con montes i peñascos, llena de cocos i otros árboles. Cerca de la playa habia algunas chozas: halló nuestra chalupa fondo un tiro de tierra, en 40 i en 30 brazas. I mientras le buscaba, doce canoas que habian venido al navío a trocar sus frutos por nuestros corales i clavos, de vuelta quisieron tomar la chalupa: defendiéronse los della con sus mosquetes, matando e hiriendo algunos, i huyendo los otros daban grandes voces los muchos questaban en tierra. I viendo la poca seguridad que habia, aunque necesitados de refresco, sin le tomar, pasamos adelante, hácia el susudueste.

A 15, en altura de 16 grados 12 minutos, con cielo sereno i viento lesueste, navegamos hácia el susudueste.

A 17, al fin del dia navegamos al norueste.

A 18, en altura de 26 grados i 5 minutos, el viento fué molesto i vario. Pareció estariamos 1600 millas de Pirú i Chile; i nuestro piloto Guillelmo propuso no ir adelante a la nueva Guinea por la parte austral, sino por la setentrional, porque estando como estábamos las 1600 millas del Pirú, hácia el oriente, sin haber descubierto la tierra austral, no podiamos tener esperanza de hallarla por aquel paraje, i que si no se mudaba derrota, vendriamos a cojer la nueva Guinea por la parte del Mediodia; de donde seria mui dificultoso, i casi imposible salir, por ser brisas los vientos ordinarios que allí corren. I que convenia mudar la derrota al setentrion

i tomar por aquella parte la nueva Guinea. I ansí lo resolvió el Consejo sin contradicion, i mudando la derrota navegamos al susudueste. I el dia siguiente, con viento de mediodia, al setentrión, i a mediodia, hácia lesnordeste, descubrimos dos islas distantes entre sí como un tiro de artilleria.

A 20, con viento norte, anduvimos dando bordos sin poder tomar tierra.

A 21, tuvimos brisa récia, i estando como una milla de tierra, vinieron a nosotros veinte canoas de indios, i uno que traia una azagaya comenzó a amenazear a uno de los nuestros i los demas a dar voces, como convocando mas jente: disparamos dos piezas de artilleria i algunos mosquetes. I viendo algunos heridos dieron a huir en sus canoas i otros a nado. Vuelve nuestra chalupa a tierra, vuélvenla a acometer siete canoas, de las cuales los de nuestra chalupa les mataron seis i hirieron otros. Volvióse libre la chalupa i aquella noche nos anduvimos barloventeando.

A 22, dimos fondo en 35 brazas, i de allí pasamos a adelante, i a tiro de piedra de la tierra, en nueve brazas de fondo de mar quieta, a la boca de un hermoso río que bajaba de los montes al mar. Echamos cuatro cables con las anclas, vinieron muchas canoas, con frutos de la tierra, cocos, raices llamadas sabugo, i dos lechones, memadas i sabriego, i dos lechones medio asados. I en retorno les dimos corales, cuchillos i clavos. Eran sus casas a la ribera de la mar, de hojas de árboles como chozas de pastores, de 25 piés de ancho i doce palmos de alto; las puertas tan bajas que era menester bajarse para entrar. Las camas de heno i yerba seca, al-

gunos clavos de madera, i uno i otro anzuelo para pescar. I éstas todas sus alhajas, ansí de los vasallos como de sus dos reyes que hallamos en estas dos islas, sus coronas altas de plumas blancas i verdes, de papagayos i palomas blancas por encima, i por debajo negras i verdes. Los principales que asistian a los reyes traian por divisa una paloma puesta en un palo.

A 23, habia concurrido de las islas mucha jente, ansí a ver nuestra nave como a trocar sus frutos de la tierra.

A 24, se trabó con ellos amistad, diéronos seis de los principales en rehenes, i nosotros a ellos dos, que fueron a Andrés Nicolás i Reynero Simon. El Rei liberalmente nos daba de sus frutos i cuatro lechones. Hinchimos tres pipas de agua del río, mandando el Rei nos dejasen i que no se llegasen a nuestra chalupa, i le obedecian puntualmente. Uno nos hurtó un cuchillo, dijímoslo a uno de los principales i él a otros. Buscan al ladron, que ya había huido, tráenle i restituyó el cuchíllo, i azótanle en nuestra presencia, dándonos a entender que si el Rei lo supiera luego al momento lo mandara ahorcar, i ansí no osaron llegar a cosa nuestro.

Espantábanse sobre manera de los mosquetes i tiros mayores, echando a huir en disparándose, i estando prevenido el Rei, que se querian disparar las piezas por darle gusto, con todo eso, en oyendo el ruido, ni el Rei que estaba en su choza, ni los demas se pudieron contener, sino que echaron a huir al monte con gran pavor i espanto, dejando los dos que les habiamos dado en rehenes; a poco rato vuelven a ellos casi sin aliento, como fueron.

A 25 i 26, fueron a la isla circunvecina Andrés Nico-

lás, Nicolás Juan i Dani el de Mayre a buscar bastimentos. El Rei della los recibió benignamente i les dió esteras i cocos i otros frutos de la tierra, i en retorno los nuestros, de los ordinarios trueques de corales i cuchillos, que estimó en mucho.

A 27 i 28, vuelven a la primera isla nuestro Guillelmo i Andrés Nicolás, llevando las chirimias i trompetas, de cuya música gustó mucho el Rei: visitóle aquel dia el Rei de la otra isla, recibiéndose el uno al otro con grandes cumplimientos i cerimonias i caricias, dándose presentes de frutos de la tierra el uno al otro. Vino el hijo deste Rei de la isla donde estábamos a nuestra nave: recebímosle honoríficamente, los demas de los nuestros saltaron en tierra a festejarse i a danzar con los indios sus mismas danzas con mucha familiaridad, de que ellos se pagaron mucho.

A 29, Jacobo de Mayre, con otros tres, entró la tierra adentro a buscar bastimentos, fuése con ellos el Rei i su hermano, mostrándoles la tierra, i el hijo del Rei, poniéndose un cordel al pie subió con lijereza a un arbol alto, cojió diez cocos, i artificiosamente los partió con un palo, que causó no poca maravilla. Significónos el Rei que algunas veces solia tener guerra con el Rei su vecino, i que de aquellas cuevas que mostró solian salir a dar en los que le venian a inquietar, i que se holgaran tener nuestros arcabuces para se defender.

A medio dia se volvieron los nuestros al navio, trayendo consigo al hijo i hermano del Rei, i comieron con nosotros. Dímosles a entender nos partiamos dentro de dos dias, de que se alegraron, porque tenian re-

celo i miedo de que nos quedásemos, i ofreciéronnos para el camíno diez lechones i cantidad de cocos.

Despues de comer vino el Rei, que era como de sesenta años, a nuestro navío acompañado de seis de sus principales. Recibímosle magníficamente; ansí como subió al navío se postró sobre su rostro i hizo oracion. Entró debajo de cubierta i tornándose a postrar hizo otra vez oracion. I mirando lo interior i esterior del navío i las piezas de artilleria, estaba como fuera de sí de admiracion, i sus principales se prostaban a nuestros piés poniéndolos con sus manos sobre sus cabezas i cuellos en señal de vasallaje. Despidióse el Rei i volvieron los suyos a su isla, acompañándole los nuestros hasta el lugar donde suele residir. Volviéronse a la nao. Andrés Nicolás fué á pescar, i de allí a visitar al Rei, al cual halló ocupado viendo una danza de doncellas que le festejaban; a la media noche se vino Nicolás con sus compañeros a la nave cargados de peces.

A 30, por la mañana nos envió el Rei dos lechoncillos, i entrado el dia le volvió a visitar el Rei de la otra isla acompañado de 300 hombres, trayéndole por presente 16 puercos; salúdanse con grandes reverencias, postrándose sobre sus rostros en tierra hacen oracion con grandes voces, abrazándose despues, de ellos se levantaron, i asentáronse en el asiento real, estando juntas mas de novecientas personas, i en sentándose, bajas las cabezas i inclinadas al suelo, dando palmadas tornaron a rezar i hacer oracion, que era para ver; enviaron los Reyes a llamar a Jacobo de Maire i a Nicolao Ban, llevaron consigo los ministriles i el atabal, con cuya música los Reyes se alegraron, i los rústicos de la

isla que habian venido se maravillaron; habian traido los rústicos gran cantidad de yerba que llaman cauan, la cual comenzaron a mascar, i mascada la sacaban de la boca, i echándola en un vaso de palo, i en estando casi lleno, echaban agua, i revolviendo la yerba mascada la daban a beber a los Reyes, los cuales, i sus nobles, bebian este brevaje de buena gana i largamente; convidáronnos con él, i no nos pareció bebida apropósito. Traian tambien raíces de sabugo tostadas i seis puercos medio asados, de que comian como si estuvieran mui bien aderezados; dellos nos dieron dos. Servian sus criados a estos Reyes con gran reverencia; la comida que les daban la ponian primero sobre su cabeza i luego se la llevaban andando de rodillas, i el presente que nos dió el Rei de once puerquecillos vivos le ponian tambien sobre sus cabezas, i de rodillas con gran reverencia, lo traian a nuestros piés. En retorno les dimos tres bacias, cuatro cuchillos i doce clavos viejos i algunos corales, que recibieron con mucho contento. A la tarde se volvieron los nuestros a la nave.

A 31, por la mañana, vinieron los dos Reyes a nuestra nave acompañados de sus principales, adornados sus cuellos con hojas de cocos verdes, que es señal de paz; recebímoslos con toda honra, vieron toda la nao, diéronnos seis puercos, poniéndolos los mismos Reyes sobre sus cabezas, i dándonoslos con gran reverencia, poniendo sus cabezas en tierra; dímosles dos mazos de corales, dos cuchillos i seis clavos; despedímoslos con toda honra; acompañóles Jacobo de Mayre, a quien dieron otros tres puercos. Alegráronse cuando vieron nos aprestábamos para la partida, por el miedo que tenian de

que les hiciésemos algun daño. Era jente de grande cuerpo, porque los de mediana estatura dellos eran mayores que los mayores de los nuestros, y los mayores de los suyos parecian jigantes. y eran hombres de fuerzas, lijeros en correr, grandes nadadores i buzos, de color rojo y trigueño, la barba compuesta, en algunos encrespada, i en otros retorcidos de cinco i de seis en seis los pelos, en otros, erizados los cabellos como de puercos monteses: el Rey tenia el cabello largo, i por el lado izquierdo le traia colgado hasta la barba, atado con dos nudos; sus principales traian por cada uno de los lados dos guedejas de cabellos pendientes; todos, hombres i mujeres, andaban desnudos: las mujeres, pequeñas de cuerpo, rapados los cabellos, colgando los pechos, que parecian sacos, impúdicas, sin recelo ni vergüenza, aun en presencia del mismo Rei; jente toda sin relijion, sin cuidados de otra vida i de esta, ni de sembrar, ni cojer, como aves o animales, ni vender i comprar; i lo que nos daban era en agradecimiento de lo que les dábamos; contentos para su sustento, con los frutos que la tierra les daba, cocos, sabugos, plátanos. Las mujeres suelen cojer los pescados que de la mar en su menguante suelen quedar; algunos pescan con anzuelo, i se los comen crudos: a la partida pusimos por nombre a esta isla Horna, en memoria de la ciudad de nuestra patria, llamada de este nombre, i al puerto donde estuvimos, Concordia, que era el nombre de nuestra nao. Al levar las anclas perdimos las dos, rotos los cables. Está este puerto a la parte meridional de la isla, en una ensenada cerrada con un banco de arena, cubierto de agua, que en baja mar se descubre; está en 14

grados i 60 minutos. Dimos velas a medio dia despues de comer, navegando hasta la tarde al oessudueste, i de allí a occidente, con el viento éolo, alegres de llevar tan buen refresco.

JUNIO

A 10, nos hallamos en 13 grados i 25 minutos; con brisa, navegamos al norte, los dias siguientes navegamos con brisas contínuas al susudueste i al occidente, i principalmente al oesnorueste, con próspero viaje. A 14, nos hallamos en 3 grados i 45 minutos; navegamos al occidente i las olas de la mar venian del sueste; viamos muchas aves.

A 20, con viento nordeste, navegamos al occidente, hallámonos en 4 grados i 50 minutos; a la tarde descubrimos tierra; amainamos velas por no topar en ella.

A 21, llegamos con brisa a la isla que está en altura de 4 grados i 47 minutos; es tierra baja con algunos árboles; vinieron dos canoas con 6 hombres cada una; la jente era del color i forma que la de las otras islas; proseguimos nuestro viaje al occidente.

A 22, con viento lesueste, caminamos al occidente hácia noroeste, la altura del polo era de 4 grados i 45 minutos; descubrimos doce o trece islas pequeñas, que dejamos a mano izquierda.

A 24, tuvimos brisa; a medio dia descubrimos tres pequeñas islas llenas de arboleda: las dos eran de largo como dos millas, las riberas de arrecifes, sin hallarse puerto seguro; luego descubrimos otra isla de 7 u 8 montes altos; dando bordos nos entretuvimos aquella noche.

A 25, al amanecer, descubrimos otra tierra altísima, que juzgamos ser la Nueva Guinea; queríamos ir a ella dejando esta isla, a quien pusimos por nombre de San Juan, por haberla descubierto en su dia; pero a medio dia llegamos a ella con viento lesueste: echamos el batel a buscar puerto: cércanle tres canoas de jente del todo desnuda, tirando a los nuestros con hondas, los nuestros a ellos con mosquetes: echaron a huir, i volvió el batel sin haber hallado puerto, y montando un cabo, dimos fondo en 45 brazas; vinieron algunas canoas de jente agreste y negra dando voces; pareció distaba esta isla del Piru 1840 millas.

A 26, vinieron a bordo 8 canoas: la una con 11 hombres, las demas con 4, 5 y 6, y bien armados con azagayas, piedras, clavos de madera i hondas; acometiéronos, y con disparar algunas piezas i mosquetes, murieron doce, i desampararon la canoa mayor, y las tres menores echáronse a la mar; echamos el batel; a unos herimos, cautivamos tres de los heridos, que curamos, i uno murió en la cura; cojimos cuatro canoas para leña. A hora de comer, enviamos nuestra chalupa con los dos cautivos: rescataron el uno por diez puercos, i el otro, que estaba mui mal herido, se les dió de balde; tenia esta jente horadadas las narices, con dos zarcillos o anillos pendientes.

A 27 y 28, habiendo hecho aguada, nos presentaron un puerco i algunas aves bermejas; no criaban barbas. Aquella noche alzamos las anclas, i nos hicimos a la vela con poco viento.

A 29, fué el viento vario, el cielo sereno, el viaje al norueste, i a la tarde i puesta de sol no habíamos mon-

tado la isla, la cual íbamos costeando hácia el oesnorueste por muchas ensenadas que tenia; descubrimos aquella tarde otras tres montuosas islas, como cinco o seis millas distantes desta grande, hácia el setentrion; la altura era de 3 grados y 20 minutos.

A 30, hubo calma, vinieron a nosotros muchas canoas de jente desnuda i negra: no traian cosas de la tierra. Ponian las azagayas que traian sobre sus cabezas i las quebraban, en señal de paz. Traian mejores navichuelos que los pasados: en la proa i popa tenian pintadas imájenes. Tenian teñidas con cal las barbas i cabellos. Pasado el dia, se volvieron a la noche a sus casas.

JULIO

A primero de Julio, esta noche, con la bonanza que tuvimos, navegamos como dos millas por un río la tierra adentro de la isla. Apénas habiamos almorzado cuando nos cercaron 25 canoas, i entre ellas las que el dia antes habian venido con finjida paz, i quebrando las azagayas acudieron a querernos quitar las dos áncoras echadas para que el navío diese a la costa, i comenzaron su asalto con hondas i azagayas; disparamos nuestra artilleria, matamos doce i herimos muchos; comenzaron a huir, los de nuestra chalupa los siguieron, alcanzaron una canoa con tres, el uno que iba herido murió, los dos se echaron a nado, al uno mataron i el otro se rindió por esclavo. Era de 18 años, llamámosle Moisés, en gracia de un compañero nuestro deste nombre que nos

habian herido. A la tarde, con buen tiempo, fuimos costeando las islas hácia el oesnoroeste.

A 2, en altura de 3 grados i 12 minutos, a la mano izquierda descubrimos tierra baja con una sierra alta; por la proa descubrimos otra isla baja; con viento lesnordeste navegamos a oeste.

A 3, descubrimos una rejion montuosa hácia el occidente, 14 millas de la isla que dejamos, en altura de 2 grados 40 minutos.

A 4, yendo montando estas cuatro islas, a mano derecha, descubrimos otras 22 o 23, juntas unas de otras; la que mas distaba, milla i media, otras, un tiro de artillería; unas grandes i altas, otras pequeñas i bajas, en altura de 2 grados i de 25 o 30 minutos. Vimos una vela que parecia venir a nosotros, estorbólo la noche, i a la mañana el viento contrario. A 5, tuvimos viento lesueste, luego sueste; el viaje era de sueste i susudueste. Aquí nos hallamos en 3 grados i 56 minutos; tuvimos truenos y aguaceros.

A 6, comenzó a arreciar el viento, pero presto abonanzó; sobrevinieron aguaceros, truenos i relámpagos. Antes de comer, descubrimos hácia el sudueste un monte alto parecido al monte Goemenapi. Pero acercándonos por la parte del norte, vimos que no era ansí como pensábamos; despues deste, descubrimos gran multitud de tierra que corria hácia el oriente, parte llana y parte montuosa, que entendimos ser la Nueva Guinea.

Al amanecer, navegamos hácia el monte, el cual era un gran volcan de fuego, que de sí echa humo i llamas, i deste pusimos por nombre a esta isla la isla del Volcan, la cual estaba llena de árboles i muchos cocos.

Luego vinieron a la nave los isleños en sus canoas, algunos con barba; no les entendiamos su lengua, ni aun nuestro cautivo Moises. Por no hallar aquí a donde dar fondo, pasamos adelante hácia el setentrion; descubrimos otras islas por proa, montamos un cabo dellas bajo, a donde llegamos cuando anochecia, i amainadas las velas, pasamos aquella noche. El color de las aguas era vário: ya verde, ya blanco, ya rojo, el sabor no del todo salado, habia muchos ramos i hojas de árboles en que andaban aves i cangrejos, todo indicio de los ríos que allí entraban en la mar.

A ocho, tuvimos varios vientos, navegando con ellos ya al occidente, ya al susudueste, ya a oesnorueste, pero con cielo sereno. A la tarde descubrimos a mano derecha una isla alta, a la izquierda una region llana con algunas quebradas. Llegamos a la tarde a ella. dimos fondo en setenta brazas, un tiro de ballesta de tierra, en suelo seguro i arenoso; vinieron algunas canoas cargadas de hombres, niños i mujeres desnudos, rapados los hombres los cabellos, dejando algunas guedejas encrespadas, con zarcillos en las orejas i narices, i plumajes en las cabezas i brazos, i sartas de dientes de puerco al cuello, con los piés disformes, los ojos cegatosos, sus casas de palos i paja, de hasta nueve piés de alto. Buscamos mejor puerto i le hallamos en veinte i seis brazas; de dos pueblos cercanos uno de otro vinieron algunas canoas cargadas de cocos. I por una braza de lienzo nos daban cuatro dellos. Volvieron el dia siguiente otras veinte canoas cargadas asimismo de jente desnuda, sin traernos cosa ninguna; dímosles de lo que teniamos, i a nuestra jente nueva racion con algun vino de España.

A once, dimos velas costeando esta isla, que está en tres grados i cuarenta i tres minutos, hasta montar un cabo alto, que dudamos si era tierra de la parte de la Nueva Guinea, que se estiende hácia el occidente i al setentrion, porque las cartas de marear que llevábamos ponian aquí otra forma de tierra, que no vimos.

A doce, navegamos a lesueste; a medio dia nos hallamos en altura de dos grados i cincuenta i ocho minutos; íbamos costeando la tierra con la ayuda de las olas que iban hácia occidente. La playa era parte de arrecifes y parte llana.

A quince, prosiguiendo el mismo tiempo, a hora de comer, descubrimos dos islas distantes desta tierra como tres millas i media, con muchos árboles de cocos; dimos fondo en trece brazas, i le podiamos dar en cinco i seis; la altura del polo era de un grado i cincuenta i seis minutos; echamos la chalupa a tierra con jente para traer algunos cocos; los negros, se habian emboscado, dieron con sus flechas en los nuestros, que eran seis, hiriéronlos malamente: socorrímoslos con disparar la artillería, i vueltos al navío, nos apartamos un poco de la playa.

A 16, a la mañana, navegamos por entre las dos islas, dimos fondo en 9 brazas, enviamos el batel a tierra de la isla menor, quemámosles dos o tres casas que hallamos; daban voces los de la otra isla, disparamos la artillería, con que huyeron los isleños al monte, dejando libre la playa i parte marítima, de que cojieron los nuestros gran cantidad de cocos, de que dimos tres a cada persona. A la tarde, nos enviaron un mensajero con un sombrero que nos habian cojido en la refriega pasada, en señal de paz.

Á diez i siete i 18, por la mañana, vinieron tres canoas de negros del todo desnudos, con grande copia de cocos i plátanos, los cuales recebimos por las portañuelas, con algun jenjibre i con unas raices de color rojo, que suplia por azafran, i algunas ollas de barro, que de españoles habian habido, cazave, i papayas, i nos daban sus arcos i flechas. Nosotros, en retorno, clavos viejos, cuchillos sin cabo i corales. Parece tenian noticia de navios i artilleria, de que no se espantaban como otros; a la isla que mira al oriente llamaban Moa; la de la otra parte, que era montuosa, distante de la Nueva Guinea cinco o seis millas, llamaban Arimoa.

A 19, fueron los nuestros a pescar a la ribera de la isla mayor. Ayudábanlos amigablemente los negros a sacar las redes, i vinieron a la nao con tanta cantidad de cocos en canoas de estraordinaria grandeza que de nuevo allí llegaron, que pudimos dar a cada uno de los nuestros cincuenta dellos, i dos racimos de plátanos, i mucho cazave de que usan, aunque no tan bueno como el de las islas de occidente. Mostraban deseo de que nos detuviésemos, pero dimos velas al dia siguiente, a los veinte. Está esta isla en un grado i tres minutos.

A 21, fuimos costeando islas; descubrimos otras muchas, llegamos a medio dia a dar fondo en 13 brazas; junto a ellas sobrevinieron a la tarde truenos, relámpagos i aguaceros.

A 23, con bonanza, por la mañana nos hicimos a la vela, i a poco rato vinieron a nosotros seis canoas de jente de la isla, color leonado o rojo, altos de cuerpo, algunos con cabellos i otros rapados, con zarcillos de vidrio blancos, verdes i azules; en las orejas traian porce-

lanas de la China, que españoles les habian dado; traian pescados secos, cocos, plátanos, tabaco i una fruta como ciruelas. Todo lo cual, con algunos de sus arcos i flechas, nos trocaron por corales, clavos i cuchillos.

A 24, prosiguiendo nuestro viaje nos hallamos en medio grado, con viento escaso; navegamos a norueste i de ahí al occidente, i del occidente al susudueste; costeando una grande i amena isla, a quien pusimos por nombre la isla de Guillelmo Schoutenio, nuestro piloto mayor; su promontorio corresponde a la Nueva Guinea.

A 25, a mano izquierda, descubrimos mucha tierra. parte montuosa i parte llana, que se estendia hácia el cierzo.

A 26, descubrimos tres islas hácia el noroeste.

A 27, estábamos en altura de 19 minutos, i a la parte del meridional descubrimos mucha tierra, que se estendia al mediodia, parte de peñascos i parte llana.

A 28, hubo variedad en el tiempo i un terremoto que nos hizo saltar de las camas de noche, pensando habia tocado en tierra el navio; echamos la sonda i no hallamos fondo.

A 30, fuimos navegando al septentrion por una ensenada grande, cercanos de tierra. Aquí tuvimos el mayor aguacero de cuantos pasamos, i un trueno i relámpago tan grande hizo temblar el navío, que parecia se abrasaba todo.

A 31, prosiguiendo al setentrion por la ensenada, pasando aquel dia la Equinocial, dimos fondo en 12 brazas, un tiro de artilleria de la isla que está junto a la tierra firme, sin ver jente alguna.

AGOSTO

A 1.° de Agosto, alzamos la áncora con no poco trabajo por haber aferrado en peña, en que se quedó uno de sus dientes. La altura era de 5 minutos; pasada la isla a la parte del setentrion a la tarde, forzados de la corriente del mar, fuimos navegando cerca de tierra. Sereno el tiempo, hubimos de dar fondo, que era desigual i no profundo.

A 2, tuvimos calma i aguacero, i con la corriente del mar navegamos al occidente.

A 3, proseguimos el mismo viaje con tiempo bonancible. Despues de comer descubrimos una punta de tierra, apartada della, que apénas se echaba de ver, i por venir la noche, dimos fondo en 12 brazas. Las olas del mar iban al Oesudueste, de altura de 45 minutos; por la parte septentrional vimos algunas ballenas i tortugas; del altura del polo colijimos haber pasado la tierra firme de la Nueva Guinea, por haber navegado por su costa 280 millas. Este dia descubrimos otras dos islas hácia occidente.

A 4, fué el viento vario, lluvioso i nublado, i el viaje al susudueste, el flujo de la mar al occidente, i descubrimos otras siete u ocho islas.

A 5, salido el sol, con la calma que nos dió, se siguió viento escaso, vario i contrario, con aguaceros. Llegámonos a la isla; hallamos puerto en cuarenta i cinco brazas; vinieron a nuestra nao cinco canoas con algunas habas de la India, i arroz i tabaco, i dos aves que

llaman del paraiso, la una blanca i de color amarillo; su lengua parecia a la de los terrenates; algunos hablaban lengua malaca, que entendia bien nuestro Andrés Nicolas, i no dejaban de entender algo de la lengua española. Tenian un sombrero español; traian cubierta la mitad del cuerpo, i algunos con sus calzones de seda de muchos colores, i algunos con unas como tiaras en la cabeza, que debian ser turcos de profesion; traian anillos de plata i oro en los dedos; todos de cabellera negra. Dábannos en trueque de corales los frutos de su tierra, i lo que mas estimaban era el lienzo. Mostrábanse mui medrosos. Llegámonos mas a tierra, i a tiro de cañon dimos fondo en 40 brazas. Trujéronnos cantidad de cocos, tabaco i otras frutas i porcelanas. Preguntámosles qué tierra era aquella, no lo quisieron decir, i nosotros colejimos que habiamos pasado la parte oriental de Gilolo, que se estiende por tres lados hácia el oriente, i que aquellos eran moradores de la isla de Tidor, amigos de los españoles, como despues supimos. Amonestáronnos, i con verdad, que no era aquel segnro paraje para el navío.

Al dia siguiente, levamos áncoras para salir en demanda de las Malucas, i caminamos con buen viaje hasta pasar la parte septentrional del Gilolo.

A 7, nos dió un grande aguacero, i despues de comer, descubrimos un promontorio o cabo hácia el oesnoroeste, llamado Moratay.

A 8, nos hallamos a la banda del norte, en altura de 4 grados i 3 minutos, hácia donde corria el mar; aquí tuvimos aguacero, truenos i relámpagos.

A 9 i 10, el tiempo vário i el cielo lluvioso; la altura fué de 3 grados i 50 minutos.

A 11, al salir del sol, descubrimos tierra por la parte que Gilolo mira al nordeste: llámase Moratay; no pudimos aquel dia llegar a ella, porque la corriente de la mar nos echaba hácia el septentrion.

A 12 i a 16, en altura de 2 grados i 58 minutos, hubo variedad de vientos i aguaceros.

A 17, con no pequeño trabajo, llegamos a dar fondo en esta costa en 28 brazas, en altura de 2 grados i 47 minutos; vinieron los de la isla en sus canoas, con señales de paz; eran del pueblo de Soppy, de nacion terrenates, i algunos de Gammacanor. Diéronnos nueva que poco ántes habian estado allí un patache de jente de nuestra tierra, llamado Pavon, i un navío inglés, i habia llevado cantidad de arroz, de que recibimos el contento que se puede entender, por vernos cerca de jente de nuestra tierra.

A 19, mejorándonos de puerto, dimos fondo en 10 brazas, el suelo era arenoso, a tiro de cañon de tierra; comprámosles arroz, gallinas, tortugas i sabugo i cazave, i los cuatro i cinco dias siguientes trocamos por los jéneros acostumbrados gran cantidad destos frutos de su tierra.

A este tiempo, llegó un correo enviado por el Rei de Ternate, para llevar arroz i cazave; éste nos dijo como quedaban veinte naos holandesas e inglesas en Ternate, i que ocho dellas habian ido sobre Manila: cuatro de ellas inglesas, i cuatro batavas.

A 25, habiendo dado racion de vino de España a la



jente, nos hicimos a la vela, navegando hasta cinco de Setiembre con varios i contrarios vientos, tempestades i calmas.

SETIEMBRE

A 5 de Setiembre, dimos fondo en la costa de Gilolo; fueron los nuestros en la chalupa a pescar; salieron del monte cuatro terrenates con sus espadas i broqueles, iban a embestir en los nuestros, i acaso nuestro barbero llamó a uno, i como los terrenates oyeron la lengua holandesa, desistieron del asalto, echando agua sobre sus cabezas, en señal de paz. Trujímoslos a nuestro navío, dímosles corales, ofreciéronnos en retorno traer frutos de la tierra; dijeron venian de Gammacanor, que dista de allí como cinco o seis millas. En aquellos tres dias siguientes, de seis hasta ocho, no pudiendo salir de allí por falta de viento; partió el capitan en la chalupa con alguna jente a Gammacanor a traer bastimentos, i por vientos contrarios, resaca i arrecifes, no pudo llegar, i al dia onceno se volvió trayendo algunos plátanos.

A 13, nuestro piloto mayor i Andres Nicolás, se adelantaron, yendo en la chalupa a Terrenate.

A 14, partimos, sin poder navegar mas que dos millas, por falta de viento; i el dia siguiente, por la misma causa, no mas que otras cuatro.

A 16, llegamos a Gammacanor, a vista de Terrenate i Tidor, que tienen mui altos montes; están casi juntas, i distan como doce leguas de Gammacanor.

A 17, refrescó el viento, i navegando a Terrenate,

volvieron a nuestra nao nuestro piloto i Andres Nicolás, los cuales, topando en la ensenada de Sabou, una nao de Roterdamo, llamada *Lucifero*, se habian estado en ella descansando i pescando. Era de 150 toneladas, 26 piezas de artilleria medianas, i es la que habiendo pasado en dos meses el Estrecho de Magallanes, i tenido aquella batalla en la costa del Piru, i pasado por la de Nueva España, habia venido a Manila i Terrenate, pasado a la India i vuelto a Holandia, segun los que en ella venian nos contaron.

A la tarde dimos fondo en Malaya, junto a Terrenate, gozosisimos de haber llegado despues de tan largo i trabajoso viaje, a ver jente de nuestra nacion.

Nuestro capitan i piloto saltaron en tierra, fueron a visitar al dictador, o prefeto, llamado Laurencio Real, que habia sucedido al dictador Gerartio Reynst, el cual los recibió mui benigna i honradamente. Estaban con el dictador Estéban Verhagen, architalasus, i Gaspar Iuan, gobernador de Amboyno, i los demas del Senado de la India. I habiendo hecho su visita i dado cuenta de nuestro viaje, se volviéron a la nao.

A 18, volviendo a tierra, vendieron las dos chalupas, cuatro piezas i otros aparejos de mar en 1,350 ducados. Aqui estuvimos descansando i negociando hasta los 24.

A 25, dejando quince de los nuestros compañeros, que pidieron licencia para se quedar por aquellas partes, i despidiéndonos del dictador, el cual nos vino acompañando hasta embarcarnos, trayendo nuestras banderas i estandartes tendidos, nos hicimos a la vela, acompañándonos la nao *Lucifero*, hasta que el dia siguiente se partió para Motir.

A 27 i a 28, descubriendo la isla de Tidor, hicimos la salva a Motiri, Ma-Kian, Caiou, i Ba-Kain. I este dia pasamos cuarta vez la Equinocial.

OCTUBRE

A 2, dimos vista a Logocombella i a Manipa, i tercera vez a Burio.

A 6, pasamos a Batan i Combesecabinco, i séptima vez vimos a Cabona.

A 8, pasamos los Estrechos de los Bujarrones, en el cabo austral de Celebes i de Solaso.

A 13, descubrimos la isla de Madura.

A 14 por la mañana vimos la Java; hicimos la salva a Tuban.

A 16, a medio dia, llegamos a Iapara, a donde dimos fondo; hallamos una nao holandesa de Amsterdam que había venido de Terrenate por arroz i otros bastimentos, de que hicimos matalotaje.

A 23 nos hicimos a la vela, i a los 28 llegamos a Iacatram; dimos fondo cerca de la isla, donde estaban tres naos holandesas i tres inglesas. Aquí se nos murió un marinero de la nao *Concordia*, i con otros dos que en el patache se nos habian muerto en todo el viaje, i los 15 que se nos quedaron en Terrenate, venimos a quedar 84 personas.

A 31, encontramos una nao holandesa que llevaba nuevo prefecto de la Compañía del comercio llamado Juan Pedro Coenon, natural de Horna.

NOVIEMBRE

A primero, el prefeto Iuan Coenon llamó a nuestro piloto Guillelmo Cornelio i los de su consejo, i díjoles que traia órden de sus prefetos de tomar nuestra nave i embargar nuestras mercaderias, i protestando pedir nuestra justicia en Holandia, les dimos nuestra nao i mercaderías a tasacion de hombres práticos intelijentes. La fecha de las escrituras fué lúnes primero de Noviembre, segun nuestra cuenta. Pero hubímonos de acomodar a las de la tierra i suya, segun la cual era mártes segundo de Noviembre; i la razon desta diferencia fué que partiendo todos de una misma tierra de Holandia, nosotros navegando al occidente habíamos ganado una noche, i ellos navegando al oriente, un dia; con lo cual era fuerza haber entre nosotros esta diferencia de un dia natural.

Aquí nos dividimos casi todos, unos quedándose en aquellas tierras, otros fletándose con dos navíos que se estaban aprestando para nuestra tierra: en la una se fletaron Iacobo de Maire i Guillelmo Cornelio con otros diez, i los demas compañeros en la otra nave.

DICIEMBRE

A 14 de Diciembre, dejamos a Bantan.

A 31, murió nuestro capitan mayor Iacobo de Maire.

A 1 de enero, el navío *Gelandia* se apartó de nosotros.

A 24 de Enero, dimos fondo junto a, la isla Mauricio, i tomamos refresco.

A los 30, navegamos.

A 26 de marzo, pasamos del Cabo de Buena Esperanza. segun pudimos conjeturar, porque no le alcanzamos a ver.

A los 21, llegamos a la isla de Santa Elena, i allí encontramos a la nave *Gelandia*, que se habia apartado de nosotros.

A 6 de Abril, tomado refresco, i agua, comenzamos a navegar. I a los 14. vimos la isla de la Ascension.

A 23, vimos dos naves a barlovento en altura de un grado por la parte del mediodia de la línea Equinocial, mas como no podiamos vencerlas, íbamos derechos a nuestra tierra,

A 24, al amanecer, i a los veinte i cinco, navegábamos debajo de la línea equinoccial. I a los veinte i ocho vimos el polo ártico, que en espacio de 25 meses no habiamos visto.

A primero de Iulio llegamos a Amsterdam en Gerlandia, habiendo llegado un dia antes el navío dicho *Gelandia*, i acabamos nuestro viaje trabajosísimo i peligrosísimo, en dos años i diez i ocho dias.

LAUS DEO







